



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

TEA 924

ADMINISTRACION  
LIRICO-DRAMÁTICA.

---

¡LO QUE VALE  
UNA MUJER!

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

LEANDRO TORROMÉ ROS.

---

MADRID.  
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.  
1874.

Digitized by Google

**¡LO QUE VALE UNA MUJER!**



R. 194.666

GA

92



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5320537995

# ¡LO QUE VALE UNA MUJER!

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**LEANDRO TORROMÉ ROS.**

Estrenada con buen éxito en el Teatro de **VARIEDADES** la noche del **21**  
de Noviembre de **1874**.

**MADRID.**

IMPRESA DE **JOSÉ RODRIGUEZ**.—CALVARIO, 18.  
**1874.**

**PERSONAJES.**

**ACTORES.**

ADELA.....	SRTA. VEDIA.
SERAFINA.....	RODRIGUEZ (D.ª L.).
JUANA.. ..	RODRIGUEZ (D.ª A.).
DON FERNANDO . . . . .	SRES. VALLÉS.
ANTONIO.....	RUESGA.
FRASQUITO.....	LASTRA.

Epoca actual.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL INSPIRADO POETA

DON ANTONINO CHOCOMELI.

Hermanos del alma, tenemos unos mismos sentimientos y unas mismas aspiraciones: nada, pues, más justo que dedicarte mi segunda obra dramática, no por su mérito, que es escaso, sino para que sea un nuevo lazo que estreche más y más nuestra amistad y una débil prueba del cariño que te profesa

• *El autor.*





---

## ACTO ÚNICO.

Sala elegantemente amueblada. Cuatro puertas laterales y otra al foro: á la derecha sofá y sillones.

### ESCENA PRIMERA.

SERAFINA y ANTONIO, por el foro derecha.

- ANT. Serafina, muy felices!  
Gracias á Dios que estoy cerca de ti.
- SERAF. Mas cómo tan tarde?
- ANT. Cuando el demonio lo enreda!...
- SERAF. Estás triste!... qué sucede?
- ANT. Nada; que ha habido polémica con mi tio... y está claro, se ha armado una pelotera... que he tenido que apelar al recurso de mis piernas. Es muy amable!...
- SERAF. Qué genio!  
Conque es decir que se niega á concederte el permiso que pides?
- ANT. Si sólo fuera negarse!...
- SERAF. Cómo! aún hay más...

ANT. pero tú suplica, ruega...  
Con súplicas á mi tio!...  
Su corazon es de piedra  
á mis ruegos; su rencor  
al matrimonio le ciega  
de tal modo, que pretende,  
á no dudar, que yo muera  
célibe.

SERAF. Qué iniquidad!  
Pero qué ha pasado?... cuenta...

ANT. Casi nada; esta mañana  
fui á su aposento; mi estrella  
fatal escogió la hora  
en que estaba hecho una fiera;  
pero me hallaba resuelto,  
y para obrar con prudencia  
empecé por prepararle  
con algunas indirectas.  
Primero hablé del amor  
y encomié las excelencias  
de un matrimonio feliz  
cuando la mujer es buena,  
la tierna voz del infante  
y el rapazuelo que juega  
á nuestros piés, y sonrie  
cuando á su madre contempla...  
y en fin, cuanto el matrimonio  
de bueno y de santo encierra!  
El final fué estrepitoso!...  
Cuando conoció mi empresa...  
SERAFA. Qué contestó?

ANT. Un silletazo  
que á pillarme la cabeza...  
Queriendo esquivar el golpe,  
caí sobre una vidriera  
que se hizo en diez mil pedazos,  
y cuyas caricias llenan  
aún mis manos... (Mostrando las manos.)

SERAF. Qué rasguños!

ANT. Recuerdos de la pelca!  
Y luego añadió:—«Casarte!  
Para eso te dí carrera!...

De qué sirvió mi cariño!...  
mis consejos, que hoy desprecias!...

SERAF. Dónde vive esa mujer?...  
ANT. Eso dijo?... Y con qué idea?...  
«He de hablar hoy con su padre  
sin falta, para que entienda  
que yo me opongo á tu boda  
aunque fuera una princesa.»

SERAF. Y dijiste?..  
ANT. No hubo escape!  
Tuve que darle las señas,  
y quizá ántes de las doce  
venga aquí á hablar con Adela,  
tu mamá.

SERAF. Y cómo evitar?...  
ANT. Ha estallado la tormenta,  
y ya no hay otro remedio  
que esperar sus consecuencias!

SERAF. Si mi mamá nos sacára  
del apuro.. ella te aprecia  
mucho y sabes que protege  
nuestro cariño: ya llega  
(Mirando hácia el primer término izquierda.)  
hácia aquí; cuéntale al punto  
lo que sucede y espera  
en Dios, porque es la esperanza  
el bálsamo de las penas!

## ESCENA II.

DICHOS y DOÑA ADELA, primer término izquierda.

ADELA. Muy buenos dias, Antonio!  
ANT. Muy felices, doña Adela! (Se dan las manos.)

Aunque no han amanecido  
tan gratos como quisiera!...  
ADELA. Se queja usted de su suerte,  
mostrándose tan risueña  
con usted.

ANT. Á empañar mi cielo  
vió una nube perversa!

ADELA. Una nube?

- ANT. Pues; mi tío:  
para qué mayor tormenta?  
Dios de sus rayos me libre,  
que bien de esquivar me cuestan!  
(Díganlo estos arañazos.)
- ADELA. Es decir que desaprueba  
su tío de usted su enlace  
con Serafina?
- ANT. Mi estrella  
fatal así lo dispuso!  
Pero es la parte primera  
del caso su negativa!
- ADELA. Aún hay más?
- ANT. Tan lejos lleva  
su empeño... que ya es locura;  
no porque no le merezca  
mucha consideracion  
su familia de usted, Adela,  
sino porque en sus manías  
el matrimonio no acepta,  
y la mujer, ángel puro  
que nos quiere y nos consuela,  
es para él el enemigo  
mayor que hay sobre la tierra!
- ADELA. Eso dice? (Sonriendo.)
- ANT. Es por demas  
el odio que les profesa!
- ADELA. El tiempo hará disipar  
las ridículas quimeras  
de su tío.
- ANT. Sí... lo creo,  
pero es el caso que piensa  
venir aquí...
- ADELA. Cómo! . . .
- ANT. A pié,  
en carruaje ó en litera;  
eso es igual; no es el cómo  
lo que á mí más me molesta.
- SERAF. Se atreverá?...
- ANT. Quién lo duda!
- ADELA. Mas qué objeto?
- ANT. Una imprudencia;

venir á contar á usted  
lo que usted sabe y aprueba.

—«Cortar el mal de raíz!  
evitar la peripecia!» —  
segun decía hace poco  
casi en tono de tragedia.

ADELA. (Riendo.) Já, já, es gracioso

ANT. (Y se rie!

pues á fe que á mí me espera  
mal sermon si me ve aquí.)

ADELA. Cree usted que es fácil que venga?

ANT. Seguro!

ADELA. Satisfaccion

tendré en ello muy completa.

ANT. (Pues á mí me hará el efecto,  
segun esto se presenta,  
de un sinapismo.)

SERAF. De modo

que nuestra dicha se ahuyenta!  
que quizás pronto me olvides  
cual humo que el viento lleva.

ANT. No; jamás; ya que es preciso  
sacudiré mis cadenas;  
quiera ó no...

ADELA. No hemos llegado  
á situacion tan extrema.

ANT. Luego usted me dá esperanzas?

ADELA. Luego usted ya desespera!

ANT. No, pero...

ADELA. Es viejo?

ANT. No tal;

aún no frisa en los cuarenta.  
Capitan de artillería,  
retirado.

ADELA. Me embelesa

el ir á hablar con un hombre  
que con la mayor franqueza  
me dirá que me aborrece,  
sin conocerme siquiera.

ANT. (Pues vaya un gusto!) Señora,  
no espero que eso suceda;  
mas si acaso en lo más mínimo

torpemente se excediera...  
yo prometo... (Con acento amenazador.)

### ESCENA III

DICHOS y FRASQUITO, por el foro izquierda.

- FRASQ. Buenos días!
- ANT. (Con espanto y ántes de ver á Frasquito.)  
(Mi tio! ¡no es él! sosiega,  
corazon!)
- FRASQ. Saludo á usted,  
Serafina; cara Adela...  
ofrezco á usted mis respetos!...
- ADELA. Siempre atento...
- FRASQ. (Ap. á Adela.) Siempre bella!
- ADELA. (Á Frasquito y señalando á Antonio.)  
Presento á usted á un amigo  
de la casa.
- FRASQ. Tengo inmensa  
satisfaccion en ponerme  
á sus órdenes. (Se dan las manos.)
- ANT. Sincera  
es mi amistad, y tendré  
un placer si usted la acepta.
- ADELA. Siéntese usted á mi lado,  
Frasquito.  
(Se sientan Frasquito y Doña Adela á la izquierda  
y Antonio y Serafina á la derecha.)
- FRASQ. Si usted se empeña!...  
(Quién será!... quizá un rival!...  
pero cá! no hay quién se atreva  
con don Frasquito del Soto  
á enamorar á las bellas;  
por algo tengo mi fama  
de galante y calavera!)
- ANT. (Ap. á Serafina.)  
(Quién es éste?)
- SERAF. (Id. á Antonio.) Un botarate;  
hace reir con su necia  
presuncion, y por oirle  
mamá sus chanzas tolera.) (Siguen hablando.)

- FRASQ. Hoy traigo una gran noticia!  
ADELA. Hola!  
FRASQ. Usted debe saberla  
sin duda!  
ADELA. Pero qué es ello?  
FRASQ. La nueva moda que reina!  
Pero es cierto que usted ignora?...  
ADELA. Completamente!  
FRASQ. Me llena  
de orgullo el ser el primero  
que dé á usted noticia de ella.  
Sepa usted que hace tres días  
lo ménos que no se llevan  
ni las botas imperiales,  
ni sombreros á la inglesa:  
vuelve el zapato escotado  
y la española peineta;  
por teatros y reuniones,  
por plazas y callejuelas,  
en el Prado y Recoletos,  
señoras y camareras,  
todas tercián con donaire  
la mantilla madrileña.  
ADELA. Será cierto!  
FRASQ. Es una cosa  
que á toda la córte lleva  
revuelta; nadie su origen  
conoce y cual chispa eléctrica  
se ha extendido en un momento  
por el pueblo y la nobleza.  
(Continúan hablando en voz baja.)  
ANT. Qué vamos á hacer si viene?  
SERAF. Quizás mamá le convenza  
de su locura.

#### ESCENA IV.

DICHOS y JUANA, por el foro.

- JUANA. Señora!...  
ADELA. Qué sucede? ..  
JUANA. (Le entrega una tarjeta de visita.)



Esta tarjeta  
me ha entregado para usted  
un caballero que espera  
su permiso para entrar.

ADELA. (Leyéndola.) «Fernando Artal y Carreras.»

ANT. Ay! (Gritando repentinamente al oír el nombre y tirando la silla al levantarse.)

FRASQ. Ay! (Id. asustado por el grito de Antonio.)

ADELA. (A Juana.) Que espere un momento.

(Juana se va por el foro.)

ANT. (Se cayó la casa á cuestras!)

ADELA. (Ha venido!) (Con satisfaccion.)

(Agitacion en la escena. Se levantan.)

SERAF. (Muy turbada.) Ya está aquí!

Y qué hacemos?...

FRASQ. (Qué extrañeza  
es esta!... estoy escamado!)

ANT. En dónde me escondo?

FRASQ. (Aprieta!

no... pues no es cosa de juego...)

SERAF. Salir es una imprudencia...

ANT. Si me vé aquí soy perdido!

FRASQ. (Somos perdidos!... me cuesta  
el sofocon sin remedio!...)

ADELA. (Á Antonio señalándole el primer término derecha  
por donde se va.)

Pase usted á esta otra pieza;  
yo me encargo del leon.

FRASQ. (Un leon!) (Se dirige hácia el segundo término  
izquierda.)

SERAF. Pasa?

ADELA. No. Espera.

Don Frasquito!

FRASQ. (Volviendo al centro de la escena.)

Ah! me llamaba  
usted?

ADELA. Si no le es molesta  
una peticion...

FRASQ. Señora,  
mi sangre, mi vida entera...  
todo ..

ADELA. Pues bien; es preciso

que á ese señor me entretenga  
usted algunos momentos...

FRASQ. (Al leon!)

ADELA. Y si usted me aprecia  
como creo, aunque ya es mucho  
pedir...

FRASQ. No tal...

(Con marcadas muestras de desagrado y recelo.)

ADELA. Quisiera...

(Indecisa y pensando qué decir.)  
un ramillete de flores.

FRASQ. Con mil amores! (Qué idea!)  
Voy por el ramo en seguida  
y vuelvo...

ADELA. No, la primera  
condicion es necesaria.

(Á Serafina, que desaparece por el foro.)

Dile que pase.

FRASQ. Esta es buena!

ADELA. Hasta luégo, don Frasquito.

(Se va primer término izquierda.)

FRASQ. Hasta luégo! Ay!... la cabeza  
se me vá... ¿quién será ese hombre  
que todos temen y apelan  
á mí para recibirle?  
No hay duda, aquí me escabechan!

## ESCENA V.

D. FRASQUITO y D. FERNANDO.

FERN. Gracias á Dios!... ya creía

(Entrando bruscamente y sin mirar apenas á Frasquito.)

pernoctar en la antesala!

Felices!

FRASQ. Buenos... (Qué mala  
catadura! ¿quién podría  
sacarme del compromiso!...)

FERN. Usté es el padre?...

FRASQ. Yo!

- FERN. Sí, hombre;  
ya conoce usted mi nombre,  
don Fernando...
- FRASQ. (Interrumpiéndole.) No es preciso...
- FERN. La causa de mi visita...  
mas me tiene usted en pié!
- FRASQ. Es verdad... siéntese usted...  
(Le ofrece una silla con turbacion.)
- FERN. Gracias.
- FRASQ. (Pues apenas grita!)
- FERN. Atienda usted bien lo que hablo, (Se sientan.)  
que importa para los dos.  
A quien no le da hijos Dios  
le da sobrinos el diablo,  
no es verdad?
- FRASQ. Sí, sí... convengo...
- FERN. En este adagio vulgar  
ya puede usted encontrar  
la causa por que aquí vengo.
- FRASQ. Pues claro.
- FERN. Y de cualquier modo  
que la cuestion se presente,  
le advierto á usted francamente  
que estoy decidido á todo.  
Su hija de usted, caballero...
- FRASQ. Si no soy papá...
- FERN. Me allano;  
será usted su hijo ó su hermano...  
ó su abuelo; lo que quiero  
y muy pronto he de obtener,  
es salvar á mi sobrino  
del peligroso camino  
que le marca una mujer;  
de ese ridículo amor  
que obliga á hacer mil sandeces,  
humillando muchas veces  
la dignidad y el honor.  
No es verdad?
- FRASQ. Sí: convenido;  
es usted un hombre cabal:  
tan simpático... y formal,  
y tan... (bruto!... Estoy lucido!)

- FERN. Yo necesito su ayuda,  
de usted para convertir  
á mi sobrino; es decir,  
si usted acepta...
- FRASQ. Quién lo duda!  
Tendré un inmenso placer  
en serle útil. (Yo no entiendo  
una palabra!)
- FERN. Comprendo  
lo triste que habrá de ser  
para usted... siendo su hermano...
- FRASQ. Ah, sí; muy triste!...
- FERN. Que trate  
de hallar otro botarate  
que pueda darle su mano;  
mas si yo hablarle consigo  
ántes que llegue al altar,  
ó conmigo ha de luchar,  
ó ha de volverse conmigo.  
Mi deber de caballero  
me prohíbe, aunque le asombre,  
dejar que lleven á un hombre  
inconsciente al matadero.  
Yo no puedo consentir  
semejante sacrificio,  
y nadie que tenga juicio  
recto, me ha de desmentir;  
que es la mujer el demonio  
que nos obliga á pecar...  
y en fin, es loco de atar  
quien defiende el matrimonio!
- FRASQ. Esas mis doctrinas son.  
(Qué bárbaro!)
- FERN. Me he explicado?...
- FRASQ. Gracias á Dios que he encontrado  
un hombre de corazón.
- FERN. Sí que lo soy!
- FRASQ. Se conoce  
á la legua!
- FERN. En sociedad  
hay muy pocos.
- FRASQ. Es verdad...

- (Si será uno de los doce!)
- FERN. Y ahora bien, doña... Fulana...  
el nombre de esa señora...
- FRASQ. Si yo no sé...
- FERN. Cómo!... ignora (Se levantan.)  
usted el nombre de su hermana!
- FRASQ. (Y cuál será de las dos!)
- FERN. Mas se burla usted de mí!...
- FRASQ. Es que... no recuerdo...
- FERN. Aquí  
hay gato encerrado.
- FRASQ. (Adios!  
volvemos á las andadas!)
- FERN. Venga usted aquí... señor mio...  
(Cogiéndole de la solapa de la levita.)
- FRASQ. (Quién me metió en este lio!)
- FERN. No aguanto bromas pesadas,  
está usted?
- FRASQ. Sí estoy... (temblando!)  
Por Dios, tenga usted más seso!...  
yo explicaré...
- FERN. Según eso,  
me ha estado usted engañando!

## ESCENA VI.

DICHOS y DOÑA ADELA, primer término izquierda.

- ADELA. Qué voces!...
- FERN. (Con extrañeza y desagrado.) (Una mujer!)
- FRASQ. (Respiro! voy por las flores;  
en circunstancias mejores  
no ha podido aparecer.)  
Doña Adela Salazar (A D. Fernando.)  
le dirá á usted lo que pasa:  
es la dueña de la casa  
y ella le podrá explicar  
mejor que yo...
- ADELA. (Haciendo un ligero saludo.) Caballero!...
- FERN. Señora!... (Id., pero brusco.)
- FRASQ. (Al fin me salvé.)  
Pues... me voy; ya volveré

más tarde... (A Adela.) (Segun infiero,  
va usted á luchar con el leon!  
buen trabajo me ha costado  
el lograr... mas con cuidado,  
que es hombre de corazon!)

ADELA.

Cómo pagar!...

FRASQ.

Hay un medio  
y con razon le reclamo...

(Si llega á agradarle el ramo,  
hoy se rinde sin remedio!)

Adios! (Se va por el foro.)

## ESCENA VII.

D. FERNANDO y DOÑA ADELA.

ADELA.

Pido mil perdones

á usted si le hice esperar...

FERN.

No hay nada que dispensar... (Con mal tono.)

sin embargo, hay ocasiones

en que da una dilacion

lugar á alguna sospecha...

ADELA.

Sobre todo, si se acecha

de sospechar la ocasion.

FERN.

Yo?...

ADELA.

Mas quién á usted inculpa!

FERN.

(Turbado y como disculpándose.)

Usted á suponer se atreve...

ADELA.

Quien no delinque, no debe

formular una disculpa.

Siéntese usted, y sosegado

podrá explanar el objeto

de su visita.

FERN.

Prometo

ser conciso. (Me he turbado!... (Se sientan.)

qué vergüenza!... un capitan

de artillería!... me irrita

el pensarlo!...) Esta visita... (Vacilando.)

ADELA.

Escucho á usted con afan.

FERN.

Yo soy soltero, señora,  
y tengo orgullo en decir  
que jamás me hizo sentir

la mujer más seductora;  
con otras miras por norte  
nunca llenaron mi idea,  
ni la moza de la aldea  
ni la dama de la corte.  
Mas me persiguió el destino;  
mi hermano en Cuba murió  
y en herencia me dejó  
un huérfano: mi sobrino.  
El pobre perdió su madre  
al nacer; y á mi pesar  
yo tuve que acarrear  
con los deberes de un padre.  
Tenía entónces quince años  
el rapaz, y me escuchaba  
con fe cuando le contaba  
del mundo los desengaños.  
Le enseñé á guardar su honor  
y á no rebajar su nombre;  
le hice ver que el hombre, es hombre  
por su honradez y valor;  
que un sentimiento pueril  
no es digno de un caballero,  
y el que se humilla primero  
por alcanzarle, es un vil.  
Esto dije á mi sobrino  
y burló mi perspicacia,  
porque luégo, por desgracia,  
siguió distinto camino;  
y olvidando su deber  
que en el bufete le espera,  
concluyó ayer su carrera  
y hoy ya busca una mujer.  
Ya sabe usted por demás  
lo que me resta decir;  
yo no puedo consentir  
en que se case, jamás.  
Su ayuda quiero obtener  
de usted y por eso la hablo,  
porque yo prefiero al diablo  
á hablar con una mujer!  
Segun eso, usted es el tío

ADELA.

- de Antoni?   
 FERN. El mismo, señora:   
 y mi parecer...
- ADELA. No, ahora   
 debo yo emitir el mio.
- FERN. Advierto que estoy de prisa. (Buscamente.)   
 ADELA. Ese tono manifiesta   
 que le soy á usted molesta. (Con dignidad.)
- FERN. Cómo!... yo ., (Algo turbado.)   
 ADELA. Seré concisa.   
 Celebro en primer lugar   
 hablar con hombre tan raro,   
 que del pundonor avaro   
 teme perderlo al amar.   
 Hombre que se vanagloria,   
 segun pude comprender,   
 de no hallar una mujer   
 en el hilo de su historia;   
 y en su fanático empeño   
 olvida sin duda alguna   
 quién veló junto á su cuna,   
 quién mecó su primer sueño.   
 Que al educar un infante,   
 en sus juveniles años   
 le muestra los desengaños   
 y no un porvenir brillante;   
 que con su doctrina alcanza   
 á destruir toda ilusion...   
 y es tan triste un corazon   
 que vive sin esperanza!   
 FERN. Doña Adela...   
 ADELA. Crece el niño,   
 y se llega á convencer   
 de que ademas del deber   
 debe existir el cariño.   
 Debe existir porque nota   
 al fin que no es insensible,   
 y que ahogar es imposible   
 el sentimiento que brota;   
 debe existir, pues la palma   
 de amor le brinda sus goces,   
 debe existir, porque á voces



se lo está diciendo el alma ;  
y en fin, del cariño en pos  
el hombre va desde niño...  
y quien maldice el cariño  
maldice el nombre de Dios!...

FERN. (Esta mujer sabe mucho!...  
y es graciosa...) En conclusion;  
ya sabe usted mi intencion:  
me ayuda usté?

ADELA. (En vano luchó  
con este hombre!)

FERN. En qué quedamos?  
sí ó nó?

ADELA. Nó... y nó; lo oye usté?

FERN. Pero señora, por qué  
tal empeño?

ADELA. No volvamos  
á la cuestion de hace poco;  
y no me obligue usté á hablar,  
pues no quiero cuestionar  
con un hombre que está loco.

FERN. Yó loco?... (¡Por Dios que pierdo  
la paciencia!...) Á mi entender,  
quien huye de la mujer  
es hombre cuerdo y muy cuerdo.

ADELA. Muy poco se necesita  
para vocacion tan rara. (Riendo.)

FERN. Señora... (Indignado.)

ADELA. Pero esa cara  
no es cara de cenobita! (En tono de burla.)

FERN. (Se está burlando de mí?)  
Concluyamos!

ADELA. Concluyamos!

FERN. Es preciso que sepamos  
á qué atenernos; de aquí  
no he de salir sin saber  
qué empeño es ese endiablado  
en que Antonio tome estado  
cuando yo me he de oponer.  
Pretende su hija mimada  
ver esclavo al pobre chico  
por coger el abanico

ó acechar una mirada;  
devolver una sonrisa,  
ó ensartar una saudez,  
tal, que á decirlo otra vez  
quizá le moviera á risa?  
Y para qué? para entrar  
despues de hacer mucho el oso,  
bajo el título de esposos  
á padecer y á rabiar.  
Y esto es lo que usted pretende;  
engañar á mi sobrino,  
porque el pobre no es ladino  
y sus mañas no comprende.  
Pues yo juro, á su pesar,  
que tanto le he de decir  
y tanto le he de aburrir  
de su amor, que he de lograr,  
aunque se empeñe el demonio,  
que atendiendo á sus deberes,  
aborrezca á las mujeres  
y maldiga al matrimonio.  
Concluyó usted?

ADELA.

FERN.

ADELA.

FERN.

ADELA.

Sí señora:  
Pues ahora diré á mi vez:  
qué fuera de mi viudez  
sin esa hija que me adora?  
(Conque es viuda!)

Qué sería  
de mí no estando á su lado!  
sin ese ángel adorado  
que es hoy mi única alegría!...  
Usted no sabe apreciar  
lo que vale el corazón  
de un padre, cuya ilusión  
se reconcentra en su hogar;  
en él encontrar procura  
si es desgraciado un consuelo;  
en él encuentra su cielo  
si le halaga la ventura.  
Y cuando su pecho siente  
que agobia la ancianidad,  
cuando su avanzada edad

al suelo inclina su frente,  
con su Dios se reconcilia,  
y tranquilo y sosegado  
busca el báculo sagrado  
que le ofrece la familia.  
Pero usted, que ha maldecido  
el recuerdo de su madre,  
usted, que conduce al padre  
á sus deberes ceñido,  
prosiguiendo en su quimera,  
alcanzará de esta suerte  
que no haga brotar su muerte  
ni una lágrima siquiera;  
y su memoria fatal  
por su doctrina nociva,  
será la huella furtiva  
del aliento en el cristal.  
Señora... (Será posible?)

FERN.

ADELA.

Y ahora ya es tarde á mi ver,  
que no gusta la mujer  
de un corazón insensible.

FERN.

ADELA.

Mas si yo...

Sus ilusiones

buscan para su ideal  
un jóven fino y jovial  
que las colme de atenciones;  
de maneras elegantes  
cual su mente lo soñó.

FERN.

(Pero en qué he pensado yo  
que me he venido sin guantes!)

ADELA.

Que siempre esté recordando  
que es amable y seductora...  
(Deja caer el abanico.)

FERN.

El abanico, señora.

(Lo recoge y se lo entrega.)

ADELA.

Muchas gracias, don Fernando.

FERN.

(Con galantería.)

No debe usted agradecer  
tan pequeño sacrificio.

ADELA.

Y por qué? (Sonriendo.)

FERN.

Porque á mi juicio  
sólo he cumplido un deber;

- porque... (Fernando... detente!)
- ADELA. (Levantándose.)  
Como aún tenemos que hablar,  
se quedará usted á almorzar  
con nosotras.
- FERN. Francamente,  
no sé... acepto, qué demonio!
- ADELA. Gracias; la mano de amigo...  
(Le tiende la mano.)
- FERN. Con efusion... (Digo, digo...  
si yo fuera como Antonio!) (La estrecha.)
- ADELA. Es usted muy complaciente!
- FERN. Quién de atento no blasona!  
pero usted es quien perdona  
á mi ver al delincuente.
- ADELA. Un pensamiento divino  
se me ocurre.
- FERN. Un pensamiento!
- ADELA. Se va usted en un momento  
y vuelve con su sobrino.
- FERN. Mi sobrino! no, jamás!  
el ejemplo! qué diría!
- ADELA. Ya vuelve usted á la manía  
de hace poco?
- FERN. Y ahora más  
que nunca y me voy al punto.
- ADELA. Se marcha usted?
- FERN. Sí señora;  
que hemos estado hasta ahora  
divagando del asunto.
- ADELA. Es decir...
- FERN. (Bruscamente.) Yo siempre almuerzo  
solo... y rehuso... mis deberes...  
(Yo solo con dos mujeres!)
- ADELA. (En vano ha sido mi esfuerzo!)
- FERN. Caí en la red? (Con malicia y riendo.)
- ADELA. (Con indignacion.) (Esto ya pasa!)  
Por lo visto, á no dudar,  
me ha venido usted á injuriar  
dentro de mi misma casa?
- FERN. Cómo!
- ADELA. Inútil es que advierta,

ya que obró como quien es,  
que no ha de poner los piés  
en el umbral de esa puerta.

FERN. Pero...

ADELA. Arguye usted en vano  
y me ofendí con razon!

FERN. (Lo dice de corazón!)

Si yo...

ADELA. Beso á usted la mano.

(Se va por la izquierda.)

### ESCENA VIII.

D. FERRANDOJ.

Señora... voto á Luzbel!  
sí, sí, es verdad, me he excedido  
con ella; pero he seguido  
siempre á mis principios fiel.

(Como disculpándose á sí mismo.)

La familia!... otros placeres! (Pensativo.)

Cielos! si tendrá razon!...

Cándido de mí!... estos son

ardides de las mujeres...

Pero... y si llegára á ser  
verdad... no sé lo que siento;

si será un remordimiento  
de lo que acabo de hacer!

No... yo obré como debía...

(Pequeña pausa en que queda pensativo; de pronto  
prorrumpe en una carcajada forzada.)

Já, já, já... y yo tan turbado  
con esto!... y me ha preocupado  
semejante tontería!

No doy mi brazo á torcer,  
pese al diablo! ;por mi nombre  
merece algo más el hombre,  
que el amor de una mujer!

(Vuelve la cabeza como impensadamente á la iz-  
quierda y queda otra vez pensativo.)

No... no sale; á no dudar

es rencorosa y altiva;  
no olvidaré mientras viva  
á esa mujer singular.

(Rehaciéndose.)

Por tan erróneo camino  
marchaba á la perdicion,  
y le daba la razon  
sin pensar á mi sobrino.

(Coge el sombrero y se dirige lentamente hácia la puerta.)

Le voy ahora á repetir  
el deber de un caballero,  
que si hasta ahora fué soltero,  
soltero puede morir;  
él es juicioso y formal,

(Llega á la puerta y se detiene y vuelve á quedar pensativo.)

y si á mi idea se afilia...

el cariño!... la familia!...

por qué ha de ser un ideal! (Con sentimiento.)

(Se va preocupado por el foro.)

### ESCENA IX.

SERAFINA, por el segundo término de la derecha, y despues

JUANA y ANTONIO.

SERAF. Ya se fué: gracias á Dios!  
temí que nunca acabára  
la visita; pero Antonio,  
que aún espera en esa sala...  
Voy á verle; el pobre chico  
estará sin duda en ascuas.

(Se acerca al primer término derecha, cuya puerta  
está cerrada y llama.)

Antonio! si habrá saltado  
por el balcon!... Qué tal, Juana,

(Juana aparece por el foro.)  
se marchó?

JUANA.

Sí.

SERAF.

Iba contento?

JUANA.

Pensativo, y se notaba

que sentía en su interior  
alguna emoción extraña.  
Iba hablando por lo bajo  
incoherentes palabras,  
y antes de cerrar la puerta  
me pareció que dudaba  
en salir.

SERAF. Buena señal;  
algo le ha llegado al alma  
de lo que mamá habrá dicho  
en nuestro favor.

JUANA. Y aguarda  
don Antonio todavía?

SERAF. Se encerró en esta otra sala  
y aún no ha salido.

ANT. (Asomando la cabeza por la primera puerta de la  
derecha.)

Voló  
aquel pájaro?

JUANA. Á Dios gracias  
ya se fué.

ANT. (Saliendo.) Me ha parecido  
que ya estaba una semana  
en mi encierro.

SERAF. Y según creo,  
pronto habrá noticias gratas  
para nosotros.

ANT. Qué escucho!  
Oh! tu mamá es una santa!  
Vamos, dime cuanto sepas,  
tus dudas, tus esperanzas...

SERAF. Cuanto sepa?

ANT. Te lo ruego.

SERAF. Pues, Antonio, no sé nada.

JUANA. (Mirando al primer término de la izquierda.)  
Aquí viene la señora.

ANT. No trae muy buena cara.

JUANA. (Ay Dios mío! y cuántas penas  
para casarse se pasan!) (Se va foro.)

ESCENA X.

DICHOS y DOÑA ADELA, por el primer término izquierda.

ANT. (Con ansiedad.) Y bien, señora, qué suerte para mí está reservada?  
Esta entrevista...

ADELA. Ha servido para poner una valla entre nosotros.

SERAF. Qué escucho!

ANT. Si yo me lo figuraba!...

ADELA. He hablado con don Fernando y tiene tan bella el alma, que he visto en él varias veces la candidez de la infancia.

ANT. (Pues es lástima de niño!)

ADELA. Tan pronto le contemplaba defendiendo sus doctrinas con encendidas palabras, como, sin querer, galante, y sin pensarlo, entusiasta de los tiernos sentimientos cuya existencia negaba, veía la indecision en sus ojos retratada.

ANT. Mas por fin...

ADELA. Por fin marchó sin que mi empeño lograra: imposible el convencerle de su obstinacion!

ANT. Contraria suerte, que así te complaces en darme penas amargas!

ADELA. Mi mediacion, caballero, no ha servido á usted de nada, ó tal vez haya logrado enconar solo su rabia. Si es así, yo pido á usted mil perdones por mi falta de elocuencia ..



- ANT. Pero Adela...  
qué dice usted?...
- ADELA. Y si llegára  
á prohibirle don Fernando  
que visite usted mi casa,  
como es probable, no olvide  
que tiene aquí, apasionada,  
una amiga que le aprecia...
- SERAF. (Y un corazon que te ama.) (Ap. á Antonio.)  
ANT. Oh!... por vida de mi abuelo!...
- JUANA. (Saliendo por el foro.)  
Señorita, en la antesala  
está otra vez don Fernando.  
(Esto sólo me faltaba!)
- ANT. Será cierto... (Oh!... corazon;  
ADELA. (Con reprimida alegría.)  
ya te enorgulleces... calma;  
no, no es orgullo... y aún late...  
cielos!... cuál será la causa!)
- JUANA. Qué le digo?
- ANT. A mi escondite  
me vuelvo.  
(Se oculta en el primer término derecha.)
- ADELA. Que pasó, Juana.  
(Se va Juana foro.)
- SERAF. Me voy?
- ADELA. No, quédate aquí;  
tu presencia es necesaria:  
logra una sonrisa á veces  
lo que la razon no alcanza.

## ESCENA XI.

DOÑA ADELA, SERAFINA y D. FERNANDO, por el foro.

- FERN. (Muy respetuoso y desde el umbral de la puerta.)  
Señora, ántes de pisar  
los umbrales de esta puerta,  
si para mí no está abierta  
no los debo traspasar.
- ADELA. (Conteniendo su gozo y sonriendo.)

FERN. (Ah!... por fin!...) Pues .. adelante!  
Con tan marcado favor (Avanza al centro.)  
me ha infundido usted valor  
para hablarla.

SERAF. (Con extrañeza.) (Qué galante!)

FERN. Hasta su vista, señora,  
no me atrevo á alzar los ojos,  
porque debiera de hinojos  
pedirla perdon ahora.

SERAF. (Calle!...) (Asombrada.)

FERN. Mas si pude ser  
obstinado... me arrepiento;  
yo ignoraba hace un momento  
la mision de la mujer.  
Ignoraba á la verdad  
lo que vale en la familia  
ese ángel que nos auxilia  
como un ángel de bondad.

SERAF. (Muy contenta.)

(Oh, Dios mio!... qué placer!...  
no se opondrá al matrimonio;  
voy á decirselo á Antonio  
volando.)

(Se va por el primer término derecha.)

ADELA. Quién pudo hacer  
cambiar su idea?...

FERN. Á decir  
verdad, á usted es debido,  
que usted la primera ha sido  
que me ha enseñado á sentir.  
Cuando salí hace un momento  
no sé lo que en mí pasaba,  
y es que en mi pecho brotaba  
el gérmen del sentimiento;  
que aunque tarde conocia  
que el hombre debe querer,  
que al maldecir la mujer  
á mi madre maldecia!  
Apenas dejé su lado  
ésta carta he recibido, (Saca una carta.)  
y al leer su contenido  
sus frases he recordado.

Es de un amigo á quien una  
amistad firme me unía,  
y de quien yo no tenía  
há tiempo noticia alguna.  
En mi loca ceguedad  
á la razon me negué...

(Le entrega la carta.)

ahí están sus frases de usted  
como triste realidad.

ADELA. (Leyendo.) «Fernando; si hay en el hombre  
»algun momento al vivir  
»en que llega á maldecir  
»hasta el santo de su nombre;  
»si es la desesperacion  
»el fin de un dolor profundo;  
»si álguien tiene en este mundo  
»destrozado el corazon,  
»es el pobre veterano  
»cuya vejez nadie auxilia,  
»y no tiene una familia  
»que le cuide al ser anciano!  
»Por qué me ha negado el cielo  
»que una mujer cariñosa  
»bajo el titulo de esposa  
»fuera mi ángel de consuelo?  
»porque mi contraria suerte  
»es en mi vejez tan fiera,  
»que no hará brotar siquiera  
»ni una lágrima á mi muerte!  
»Aunque es fácil que te asombre  
»mi villano proceder,  
»yo siempre vi en la mujer  
»una enemiga del hombre;  
»hoy mi corazon no la odia,  
»y la llama delirante...  
»solteron recalcitrante  
»canto ya la palinodia!  
»Nuestra amistad recordando  
»quiero verte si es posible,  
»porque no sabes lo horrible  
»que es estar solo, Fernando.  
»Ven, tú me dirás sin duda,

»cual de tu amistad lo exijo,  
»lo que es tener un buen hijo  
»que nos ofrezca su ayuda;  
»y tú me podrás contar,  
»pues yo ignoro ese placer,  
»lo que vale una mujer  
»en el rincón de su hogar;  
»lo que un corazón querido  
»consuela al pecho angustiado...  
»si estaré yo condenado  
»á morir en el olvido!  
»Oh!... permite que me aflija,  
»Fernando... no puedo más:  
»dichoso tú que podrás  
»dar un abrazo á tu hija!» (Pequeña pausa.)  
Pobre viejo!... Esta lección  
sin duda le habrá enseñado...

FERN. Francamente, me ha llegado  
al fondo del corazón;  
y en prueba de ello... (ah medroso!)  
(Con temor.)

usted es viuda... yo soltero:  
usted es la mujer que quiero:  
sirvo yo para su esposo?

ADELA. Don Fernando!... (Asombrada.)

FERN. Ya lo dije;  
seré un esposo ejemplar:  
á mi mujer he de amar  
cuanto á la mujer maldije.  
Estoy pendiente de un hilo...

## ESCENA XII.

DICHOS y FRASQUITO, con un ramo de flores, por el foro.

FRASQ. Ya estoy de vuelta! (Muy gozoso.)

FERN. (Con rabia.) (Maldita  
sea la hora en que...)

FRASQ. (Le da el ramo.) Adelita!...  
(Qué golpe!... ya no vacilo  
en declararme al instante.)

ADELA. Pero usted se ha molestado... (A Frasquito.)

FRASQ. (Esta es la ocasion.) He obrado tan solo á fuer de galante.

Y ya que con su sonrisa y mirada seductora (Con afectacion.)

le da usted alientos, señora, á mi pasion indecisa;

ya que comprende mi afan, y ya que mi amor estalla,

hora es que rompa la valla de mi amoroso volcan.

FERN. (Cielos!)

FRASQ. Estoy en un brete por saber... aunque calculo,

FERN. (Ap. á Frasquito y amenazandole.) (Ó calla usted ó le estrangulo.)

FRASQ. Pero ahora... á usted quién le mete... (¡Qué hombre!)

FERN. (Maldito!)

FRASQ. (Á Doña Adela.) Su ardor en mis ojos se revela;

yo la adoro á usted, Adela; corresponde usted á mi amor?

(Venci!)

ADELA. Con el alma toda agradezco...

FRASQ. Bien está, pero...

ADELA. Este ramo será primer regalo de boda.

FRASQ. Cielos!...

FERN. (Con ira.) (Qué estoy escuchando!)

FRASQ. (Si yo me lo figuré...)

Conque al fin se casa usted.

ADELA. Sí señor, con don Fernando.

FRASQ. Qué escucho! (Muy asombrado.)

FERN. Oh! gracias, Adela.

(Le estrecha la mano.)

FRASQ. (Oh rabia!... pero esto irrita...)

Con ese hombre!... pobrecita! la venganza me consuela!)

ESCENA XIII.

DICHOS y SERAFINA, por el primer término derecha.

- ANT. (Oye... pero estás segura?..)  
SERAF. (No lo he de estar!)  
FERN. (Sin ver à los dos últimos.)  
Cara esposa,  
soy feliz.
- ADELA. Falta una cosa  
sin la cual nuestra ventura  
no es completa.
- FERN. No adivino...  
ADELA. Para nuestro matrimonio,  
es necesario el de Antonio  
con mi hija.
- FERN. Mi sobrino  
casarse!... no, no, él no debe...  
es preciso que aún resista  
más tiempo su afan.
- ADELA. Egoista  
tambien!
- FERN. Pero quién se atreve...  
tan niños...
- ADELA. Tengo interés;  
pues confiando en mi influencia  
espera con impaciencia...  
FERN. Luego él espera!...
- ANT. A sus pies!  
(Se arrodilla y Fernando le levanta.)  
FRASQ. (Oh qué idea!) Serafina! (Hablan.)  
FERN. (À Adela y señalando à Antonio.)  
Pero si es un botarate  
sin juicio...  
FRASQ. (À Serafina.) Mi pecho late  
de amor; es usted divina!  
SERAF. (Qué posma!)  
FRASQ. No será en vano  
mi ruego? No ha conocido  
usted mi amor escondido?  
(Esté es el golpe de mano!)

- SERAF. (Queriendo interrumpirle.)  
Pero si yo.. no...
- FRASQ. (A Adela.) Señora,  
ya habrá conocido usted  
que siempre á su hija adereé  
como ella á su vez me adora;  
y aunque ántes ya rogué en vano,  
pues usted lo entendió mal,  
le pido á usted muy formal  
de Serafina la mano.
- ANT. Canalla! (Le coge del pescuezo.)
- FRASQ. Á usted quién le mete  
tampoco?... Pero señor...
- FERN. (Cogiéndole la levita y llevándole al proscenio.)  
Quiere usted hacerme el favor  
de traer otro ramillete?
- FRASQ. Para qué?
- FERN. (Con sarcasmo.) No lo adivina  
usted, don Frasquito?...
- FRASQ. (Malo!)  
No, no sé...
- FERN. Será el regalo  
que hará usted á Serafina.
- FRASQ. Regalo... de matrimonio!
- FERN. Sí señor.
- FRASQ. (Muy gozoso.) (Al fin consigo!...)  
Conque se casa conmigo?  
(Frotándose las manos.)
- FERN. No, con mi sobrino Antonio!
- FRASQ. Cielos! (Queda inmóvil.) (Mal salió el albur  
por ser yo un atolondrado.)
- FERN. (Llegándose á él y en tono de burla.)  
Está usted muy angustiado?
- ANT. Pasó el sofoson? (Id.)
- FRASQ. (Poniéndose el sombrero y marchándose precipita-  
damente por el foro.)  
Abur!
- ANT. Feliz viaje.
- SERAF. Hoy mis mejores  
deseos colmó el destino.
- FERN. Yo que odiaba este camino (A Adela.)  
qué está sembrado de flores!...

SERAF. Eres feliz?  
ANT. Muy dichoso!...  
SERAF. Me quieres?  
ANT. Más que á mi vida;  
no habrá esposa más querida  
ni más solícito esposo.  
ADELA. No volverás á tener  
tus quimeras?  
FERN. Nó, jamás!  
ADELA. Quiéralo el cielo!  
FERN. De hoy más  
un ángel en tí he de ver.  
Nuestros afanes prolijos  
darán la vida á ese anciano,  
y desde hoy el veterano  
verá en nosotros sus hijos.  
Y yo le podré contar  
cuando lo llegue á saber,  
lo que vale una mujer  
en el rincón de su hogar;  
lo que ese ángel nos auxilia  
en todas las aflicciones  
cuando une dos corazones  
el amor de la familia!

FIN.



1892  
 1893  
 1894  
 1895  
 1896  
 1897  
 1898  
 1899  
 1900  
 1901  
 1902  
 1903  
 1904  
 1905  
 1906  
 1907  
 1908  
 1909  
 1910  
 1911  
 1912  
 1913  
 1914  
 1915  
 1916  
 1917  
 1918  
 1919  
 1920  
 1921  
 1922  
 1923  
 1924  
 1925  
 1926  
 1927  
 1928  
 1929  
 1930  
 1931  
 1932  
 1933  
 1934  
 1935  
 1936  
 1937  
 1938  
 1939  
 1940  
 1941  
 1942  
 1943  
 1944  
 1945  
 1946  
 1947  
 1948  
 1949  
 1950  
 1951  
 1952  
 1953  
 1954  
 1955  
 1956  
 1957  
 1958  
 1959  
 1960  
 1961  
 1962  
 1963  
 1964  
 1965  
 1966  
 1967  
 1968  
 1969  
 1970  
 1971  
 1972  
 1973  
 1974  
 1975  
 1976  
 1977  
 1978  
 1979  
 1980  
 1981  
 1982  
 1983  
 1984  
 1985  
 1986  
 1987  
 1988  
 1989  
 1990  
 1991  
 1992  
 1993  
 1994  
 1995  
 1996  
 1997  
 1998  
 1999  
 2000  
 2001  
 2002  
 2003  
 2004  
 2005  
 2006  
 2007  
 2008  
 2009  
 2010  
 2011  
 2012  
 2013  
 2014  
 2015  
 2016  
 2017  
 2018  
 2019  
 2020  
 2021  
 2022  
 2023  
 2024  
 2025  
 2026  
 2027  
 2028  
 2029  
 2030  
 2031  
 2032  
 2033  
 2034  
 2035  
 2036  
 2037  
 2038  
 2039  
 2040  
 2041  
 2042  
 2043  
 2044  
 2045  
 2046  
 2047  
 2048  
 2049  
 2050  
 2051  
 2052  
 2053  
 2054  
 2055  
 2056  
 2057  
 2058  
 2059  
 2060  
 2061  
 2062  
 2063  
 2064  
 2065  
 2066  
 2067  
 2068  
 2069  
 2070  
 2071  
 2072  
 2073  
 2074  
 2075  
 2076  
 2077  
 2078  
 2079  
 2080  
 2081  
 2082  
 2083  
 2084  
 2085  
 2086  
 2087  
 2088  
 2089  
 2090  
 2091  
 2092  
 2093  
 2094  
 2095  
 2096  
 2097  
 2098  
 2099  
 2100





## ADICIÓN

*al Catálogo de las obras de esta Galería de 1.º de  
Octubre de 1874.*

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Prop. que corresponde
<b>COMEDIAS Y DRAMAS.</b>			
3 2		Cada loco con su tema—j. o. p.	1 D. M. Ramos Carrion... Todo.
5 1		El árbol caído—d. o. v.....	1 R. M. Aparicio..... »
8 1		El duende de Palacio—c. o. v.	1 J. V. y Saucedo..... »
3 1		El número 7—j. a. p.....	1 S. Infante Palacios... »
2 3		El pariente de todos—j. o. v.	1 Vital Aza..... »
8 2		Juan Piton—c. o. v.....	1 Javier de Búrgos... »
3 3		La tarjeta americana—c. a. v.	1 E. N. Gonzalvo..... »
11 2		La viuda del zurrador—p. o...	1 R. Carrion y V. Aza. »
3 3		Lo que vale una mujer!.....	1 L. Torromé Ros..... »
3 2		Me es igual—j. o. v.....	1 M. Pina Dominguez.. »
5 3		Miguel—d. a. p.....	1 S. Infante Palacios... »
3 2		Un novio campanólogo—c. o. v.	1 Javier de Búrgos... »
4 3		Dar en el blanco—c. o. v.....	3 M. Pina Dominguez. »
4 3		El bufon de Felide IV—d. o. v.	3 A. F. de la Serna... »
8 3		El gran flon—c. o. v.....	3 Tomás R. Rubí..... »
5 2		Los señoritos—c. o. p.....	3 M. Ramos Carrion... »

## ZARZUELAS.

4 3		¿A que no sé quien soy yo?...	1 Castor y Polux..... L. y M.
2 3		Valiente chasco!—o. p. ....	1 J. Brea y Gonzalez... Letra.
5 3		Dos leones.....	2 Granés y Navarro. L. y 1/2 M.
		Doctor Rosa.....	3 Ricci..... Música.
		El barberillo de Lavapiés.....	3 F. A. Barbieri..... Música.
		El fantasma rojo.....	3 Lacomé y Pedrell... Música.
		El maestro de Oñaña.....	3 Pedro M. Marqués... Música.
		Giroflé, Giroflá.....	3 Coll y Lecop... L. y M.
		La linda perfumista... ..	3 Offenbach..... Música.
		Las cien doncellas.....	3 Lecocq..... Musica.

**ADVERTENCIA.**—Han dejado de pertenecer á esta Galería, la mitad del libro de *Los pájaros del amor*, zarzuela en un acto, y la música de *Los títriteros*, en tres actos.

## PUNTOS DE VENTA.

---

### MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

### PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.